

Sobre la renovación pedagógica en la España de la transición democrática

Alejandro Tiana Ferrer

(Universidad Nacional de Educación a Distancia)

Es bien sabido que el historiador se enfrenta a dificultades de cierta entidad cuando se propone analizar fenómenos cercanos a su tiempo. Y también que esa dificultad aún se acrecienta más cuando esos fenómenos han formado parte de su experiencia vital. Es el caso en que se encuentra este autor con el tema que aborda en estas páginas. En efecto, tras haber comenzado mis estudios universitarios en 1968 y entrado en contacto con diversos movimientos e iniciativas de renovación pedagógica en los primeros setenta, me veo ahora enfrentado a la tarea de comentar la ponencia de Luis Miguel Lázaro, que trata exactamente de ese tema y esa época.

No obstante, los historiadores también saben que existen diversos medios para afrontar el riesgo de subjetividad que introduce tener una experiencia personal cercana con el objeto de estudio y que uno de ellos consiste precisamente en explicitar ese tipo de conflictos potenciales, para prevenir al lector y al estudioso acerca de los posibles sesgos en el análisis y la interpretación y permitirle descubrir el prisma que aplica el historiador para estudiar su objeto³⁸⁶. Valgan estas palabras iniciales exactamente como

³⁸⁶ En relación con estas reflexiones puede consultarse el interesante trabajo de Antonio Viñao, “De la importancia y utilidad de la historia de la educación (o la responsabilidad moral del historiador)”, en Gabriel, Narciso de y Viñao Frago, Antonio (eds.): *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*, Barcelona, Ronsel, 1997, pp. 15-49.

una manifestación en ese sentido, constituyendo por tanto una introducción necesaria para comenzar estas páginas.

Entrando ya en materia, el texto de Luis Miguel Lázaro, muy documentado y bien escrito, riguroso y ameno al tiempo, aborda un conjunto de cuestiones de gran relevancia para el historiador de la educación contemporánea. Algunas de esas cuestiones son tratadas de manera explícita y directa. Otras son abordadas más implícitamente, pero de forma no menos evidente. En estas páginas que siguen destacaré dos cuestiones del primer tipo y una del segundo, por entender que son las centrales del trabajo.

Sobre el concepto de renovación pedagógica

Las primeras páginas del texto que aquí se analiza abordan una cuestión muy importante para los historiadores de la educación. Se trata del concepto de *renovación pedagógica* y de las semejanzas y diferencias que presenta con otros términos cercanos, como los de *reforma educativa* o *innovación educativa*.

Como han puesto de relieve diversos historiadores, el cambio se inserta precisamente en el corazón del trabajo histórico. Sin embargo, Antonio Viñao nos recordaba hace poco tiempo que aún falta una teoría del cambio en educación, que tenga en cuenta tanto las continuidades como las discontinuidades³⁸⁷. Contamos con estudios importantes sobre los procesos de reforma educativa, sus dificultades y sus limitaciones, como el libro tantas veces citado de Tyack y Cuban³⁸⁸, pero aún no hemos sido capaces de conceptualizar esas realidades de manera convincente. Hablamos de *cambio*, de *reforma*, de *innovación* o de *renovación*, sin afinar nuestras herramientas conceptuales, sin preocuparnos generalmente de especificar con claridad qué entendemos por tales.

³⁸⁷ Viñao, Antonio: *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*. Madrid, Morata, 2002.

³⁸⁸ Tyack, David y Cuban, Larry: *Tinkering toward utopia. A century of public school reform*, Cambridge & London, Harvard University Press, 1995.

El texto de Luis Miguel Lázaro realiza una aportación importante a esa clarificación reclamada por diversos historiadores y que sigue siendo tan necesaria. Aunque no constituye su objeto central de estudio, las páginas introductorias que dedica al análisis conceptual son claras y precisas. Sin que deje completamente zanjado el debate que aún debe producirse, realiza una propuesta sugerente y bien orientada.

Su propuesta consiste en establecer una conexión directa entre el cambio educativo y el cambio social y político. De acuerdo con la misma, la *renovación pedagógica* se caracterizaría por la “conjunción armónica y complementaria de la innovación educativa y la acción política orientada a la transformación progresiva y simultánea de la sociedad y de la educación”. En ese sentido, la renovación tendría un sentido progresista e iría vinculada a un proyecto de cambio social.

La conexión entre un proyecto pedagógico y otro socio-político fue evidente en los años de la transición democrática española, lo que avalaría la definición anterior. La renovación pedagógica española de los años setenta y los primeros ochenta se insertó claramente en un proyecto de cambio, de carácter más amplio y políticamente articulado. El cambio educativo fue concebido por sus propulsores como un elemento más, sin duda central en su opinión, del cambio político.

Esa conexión sería la que diferenciaría a la *renovación pedagógica* de la *innovación educativa*. La diferencia con la *reforma educativa* se situaría, por otra parte, en la existencia de una multiplicidad de actores. Ese fenómeno también se apreció en la época analizada y el texto de Luis Miguel Lázaro lo expone de manera convincente, al hablar de los colegios profesionales, de los propiamente denominados *Movimientos de renovación pedagógica*, de las Escuelas de Verano y de los sindicatos de docentes.

La propuesta realizada en el trabajo permitiría hablar de varios procesos de renovación pedagógica en la historia contemporánea de España, entre los que podrían destacarse los registrados en la época liberal decimonónica, en la etapa regeneracionista de finales del siglo XIX y comienzos del XX, en el periodo de la Segunda República y en la transición democrática. La

posibilidad de aplicarlo a diferentes momentos y coyunturas históricas refuerza su sentido y su interés, al proporcionarle una capacidad de generalización.

No obstante, aunque haya que valorar muy positivamente las contribuciones realizadas por el propio Lázaro, y por otros historiadores de la educación como Antonio Viñao y María del Mar del Pozo, el término aún requiere una mayor clarificación. Estamos bien orientados para llegar a un acuerdo acerca de su sentido, pero nos falta trabajo por realizar. Luis Miguel Lázaro no pretendía que ese fuese su objeto central, pero su contribución nos anima a profundizar en esa tarea y nos exige llevarla a cabo.

Sobre la dinámica interna del movimiento de renovación

Otra de las cuestiones que el texto analizado aborda de manera directa se refiere al carácter gradual y durable en el tiempo que tuvo el fenómeno de la renovación pedagógica de los años setenta. Si en la segunda mitad de esa década se produjeron los acontecimientos más notables del movimiento de renovación que tanta atención ha suscitado, sus raíces se remontan a los años sesenta y sus corolarios se adentraron en los ochenta e incluso más allá.

Es importante destacar la importancia de elaborar la genealogía del proceso para entenderlo correctamente. El texto subraya varios fenómenos que influyeron notablemente en el cambio de clima político general y, más concretamente, en la aparición del movimiento de renovación pedagógica. Entre ellos hay que recordar el cambio de las posiciones de la jerarquía eclesiástica y de las bases católicas respecto del franquismo, que se dejó sentir en el giro experimentado en la actuación de organizaciones como las Hermandades Obreras de Acción Católica (HOAC) o las Juventudes Obreras Cristianas (JOC), así como en diversas declaraciones individuales o colectivas procedentes del universo católico. Por otra parte, la apertura al pensamiento pedagógico internacional más avanzado, que fue posible gracias a la acción de un notorio grupo de editoriales y revistas, contribuyó a cambiar el

panorama mental de muchos educadores y de numerosas personas interesadas en la educación. A ello hubo que sumar los procesos de organización, muchas veces de autoorganización, emprendidos por los docentes, a través de las Escuelas de Verano, los Grupos Obreros de Estudios Sociales (GOES), los Colegios de Doctores y Licenciados y otras iniciativas similares, que crearon el clima propicio para el florecimiento de nuevas propuestas. Por último, aunque no sea el elemento más importante, la recuperación de la memoria histórica de la educación española, como las realizaciones de la Institución Libre de Enseñanza, los avances educativos de la Segunda República, o los proyectos educativos del movimiento obrero, permitieron enlazar con épocas silenciadas, estableciendo vínculos con momentos anteriores de cambio educativo y político.

La genealogía del proceso queda bien expuesta en el trabajo de Luis Miguel Lázaro, que ofrece un cuadro convincente del proceso. Está claro que dicho proceso no fue de carácter exclusivamente, ni quizás primordialmente, educativo. No se puede olvidar que hubo unas posiciones políticas impulsoras, entre las que destacó la orientación *entrista* del Partido Comunista de España, que se preocupó por influir desde dentro en movimientos sociales de distinto tipo. Por otra parte, la confluencia de varias posturas de oposición vinculadas al catolicismo renovador, al socialismo, al comunismo, e incluso al anarquismo, configuró una denominada *pedagogía de la resistencia*, que en esos años fue compartida por grupos políticos e ideológicos de muy diversa filiación. La llegada de la democracia y el desarrollo del juego político normal contribuiría luego a separar a esos compañeros de planteamientos iniciales. Junto a estos factores, no se puede olvidar el impacto producido por algunos acontecimientos internacionales, entre los que destacan el *mayo francés* del 68 y la revolución lusa de los claveles. Todo ello contribuyó a proporcionar una imagen atractiva de la educación como factor de cambio social, que arraigó entre muchos sectores sociales y también entre los docentes.

El trabajo de Luis Miguel Lázaro presta atención a todos estos fenómenos y acontecimientos, lo que permite ponerlos en conexión y

valorar sus interrelaciones. Y de ese modo, ayuda a entender la complejidad interna del movimiento, así como los factores que contribuyeron a impulsarlo y después a frenarlo. Las reflexiones iniciales sobre el sentido del cambio se ven así plasmadas en un análisis histórico concreto y consistente, que deja claros conceptos tales como los de gradualidad y duración del fenómeno.

Sobre las tensiones entre los diversos impulsos del movimiento de renovación

Aunque el texto no se centra explícitamente en el análisis de las tensiones internas que vivió el movimiento de renovación pedagógica de los setenta, la presentación que Luis Miguel Lázaro hace del mismo nos sugiere diversas reflexiones acerca de los problemas enfrentados y los límites encontrados por este tipo de movimientos. Quizás, junto con el periodo de la Segunda República, la transición democrática constituya una etapa especialmente privilegiada para estudiar el tipo de tensiones a que hace referencia el título de este apartado.

Uno de los aspectos más interesantes del movimiento de renovación pedagógica de los años setenta consiste en que surgió desde abajo, desde la base, y fue impulsado por una diversidad de partidos políticos, sindicatos y asociaciones profesionales, dada la imposibilidad de hacerlo desde los organismos educativos oficiales del franquismo. En efecto, aunque los años sesenta asistieron a una modernización educativa desde el interior del propio régimen, las demandas de renovación pedagógica excedían con mucho a las posibilidades realmente existentes y llegaron a desbordar los canales establecidos. Esas circunstancias explican el carácter de base que tuvo el movimiento y que se apreció tanto en sus promotores, como en su dinámica y en sus modos de acción.

Por otra parte, tras el final del franquismo el movimiento de renovación pedagógica encontró la posibilidad de trasladar a la normativa oficial algunos de sus postulados. Eso fue ya apreciable durante los gobiernos de

la Unión de Centro Democrático (UCD) y aun más claramente durante los primeros gobiernos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). En ese momento comenzaron a manifestarse una diversidad de posiciones, entre los sectores que podríamos denominar *radicales* y los *pragmáticos*. Mientras que los primeros creían que había que defender los principios por encima de las posibilidades que podría producir su aplicación generalizada, los segundos mantenían tesis contrarias. Los principios mantenidos por unos y otros eran similares, pero no así sus estrategias respectivas. Otro tanto podría decirse en relación con la diversidad de posiciones políticas. Si anarquistas, comunistas y socialistas habían militado juntos en la *resistencia pedagógica* durante el franquismo, la democracia separó sus posiciones y les llevó a bandos enfrentados.

Las tensiones más o menos larvadas se convirtieron en conflicto muchas veces abierto con ocasión del triunfo electoral del PSOE en 1982. Las primeras decisiones educativas del gobierno socialista, los enfrentamientos con ocasión de la aprobación de la Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE) o la reforma educativa iniciada en 1987 fueron otros tantos momentos en que esas tensiones se agudizaron y se hicieron patentes los desencuentros.

Más allá de las circunstancias concretas de este periodo, el análisis histórico lleva a la reflexión sobre la tensión que se ha dado en varios momentos entre un movimiento renovador que surge *de abajo hacia arriba* y otro que procede de manera inversa. La experiencia de la transición democrática revela las dificultades que encuentra esa relación, en una perspectiva que también resulta aplicable a otros periodos históricos. La experiencia de la Segunda República española sin duda puede leerse desde esa óptica. El texto de Lázaro, aunque no se extiende en el análisis de otras épocas, resulta muy sugerente para apoyar ese tipo de reflexiones. Así, desbordando los asuntos que trata de manera explícita y directa, el texto abre vías interesantes para llevar a cabo análisis históricos de mayor alcance, por las que sin duda habremos de transitar en el futuro. Y de ahí deriva también buena parte de su interés.